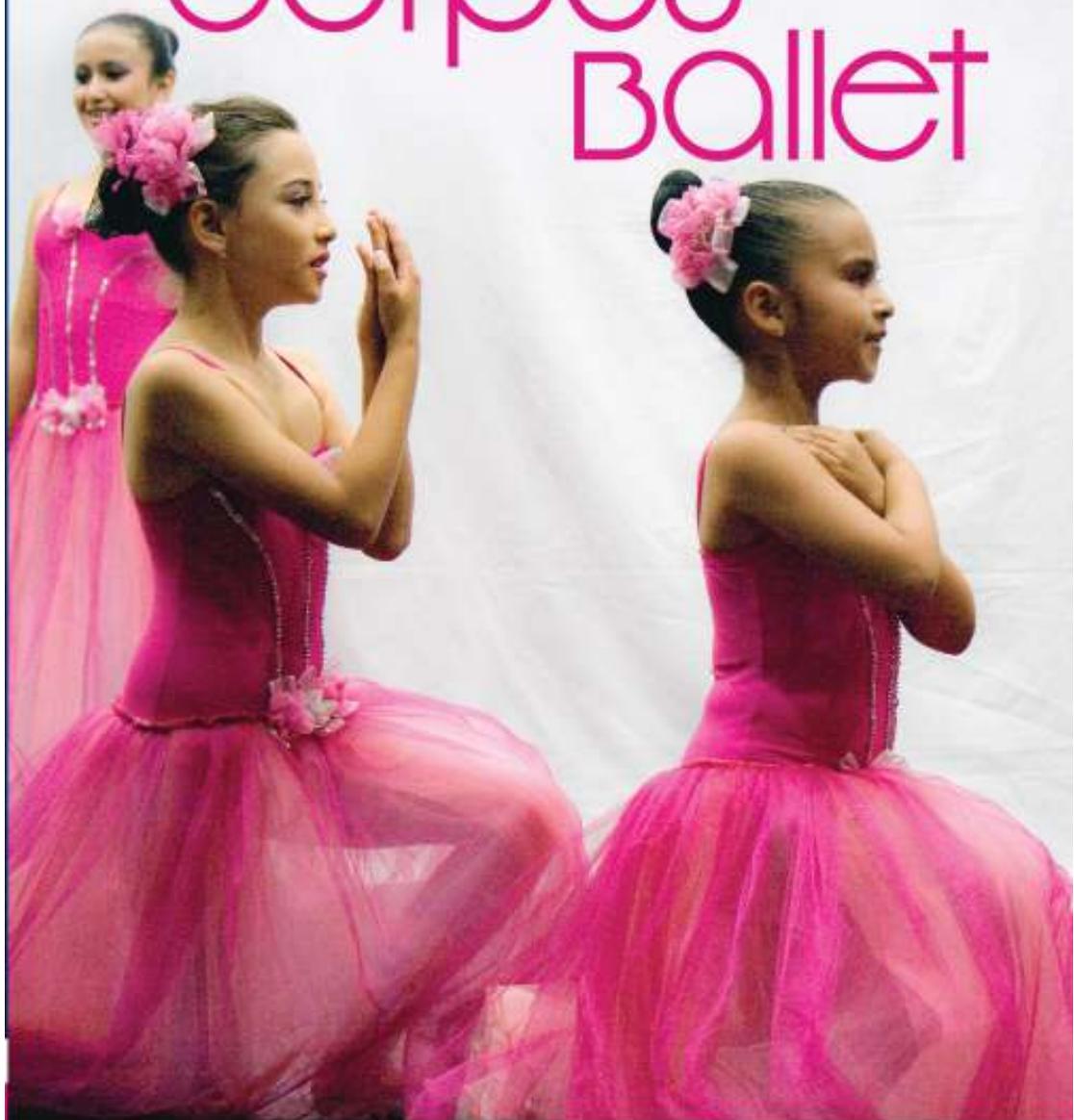


CORPUS Ballet



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "NÚCLEO DE IMBABURA"

María Dolores Echeverría Vásquez

María Dolores Echeverría Vásquez

CORPUS BALLET

Maestra Adriana Montúfar

Colección TAHUANDO N° 257

Ibarra, 2018

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”
Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

CORPUS BALLET

MAESTRA ADRIANA MONTÚFAR
© María Dolores Echeverría Vásquez

Colección: “TAHUANDO” N° 257
Portada: Fotografía: Juan Carlos Morales,
presentación en el teatro Imbabura
Diseño: Julio Flores Ruiz
Fotografías: CCE,NI

1ª edición, 20 de junio del 2018
Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

PRÓLOGO

Luis Montúfar

María Dolores Echeverría Vásquez, autora de la Novela “El horizonte tras la ventana” y del poemario “Bordar inspiración con hilos de sol”, además de varios trabajos inéditos; nos brinda este pequeño ensayo poético, en el que narra desde su sensibilidad de escritora, la historia de Corpus Ballet, entretejida con la biografía de Adriana Montúfar.

Su lectura nos sumerge en el mundo del ballet, en los sueños y emociones de las pequeñas que practican este arte, María Dolores, en su calidad de madre de una niña que ha cultivado la danza clásica desde muy pequeña, entiende bien, las emociones que nacen en cada una de las etapas de aprendizaje del arte dancístico, ella, testigo presencial del desarrollo de Corpus Ballet, rinde homenaje al cumplirse los diez años de vida de esta escuela de danza.

“Veinte años no es nada”. Es una frase del famoso tango “Volver” que fue interpretado por Carlos Gardel, y grabado en 1935 la letra de Alfredo Le Pera, evoca una nostalgia que le permite tener vigencia hasta la actualidad.

Diez años sin embargo son toda una vida, cuando se ha sembrado y cosechado tantos frutos, como es el caso de Corpus Ballet, y su gestora Adriana Montúfar. Su labor consiste en impartir conocimientos, y entrenamiento, de ballet, a las nuevas generaciones.

Por las aulas de Corpus Ballet han pasado una significativa cantidad de niñas, niños y jóvenes, que entusiasmados por

el deseo de aprender este arte, acuden día a día a sus entrenamientos, y al encuentro con su propia identidad.

El ballet ha sido calificado como arte-deporte, porque uno de los factores principales es el entrenamiento del cuerpo, para lograr fuerza, flexibilidad, potencia, pero además está el cultivo de la disciplina, el equilibrio, la expresividad, la voluntad, el carácter y el intelecto como aglutinante de todo el conjunto.

Adriana empezó desde muy pequeña a cultivar este difícil arte, a los 8 años de edad ya estaba en el Instituto Superior de Danza de la ciudad de Quito, lo cual duplicó su labor, pues en la mañana asistía a la escuela y en las tardes al Instituto de Danza. Esta doble jornada continuó en la época de colegio. Así culminó sus estudios dancísticos, y luego a la universidad que copaba su tiempo, y a pesar de todo, sus momentos libres los utilizaba para seguir practicado el arte que siempre le apasionó. Culminados sus estudios superiores, otra vez al Instituto Superior de Danza, ahora en calidad de maestra.

Luego vendrá la formación de su propio hogar, el radicarse en la ciudad de Ibarra junto a su esposo, el nacimiento de su primer hijo, y a la par el nacimiento de Corpus Ballet.

Para los artistas, sus obras son como sus hijos, y Adriana ha cuidado con esmero que esta; su creación, crezca y se fortalezca, convirtiéndose en el referente de la danza clásica, en la ciudad de Ibarra, y en la provincia de Imbabura, en cuya representación ha obtenido medallas de oro, plata, bronce y varias menciones de honor, en diferentes concursos, en Quito, Guayaquil y Cuenca.

María Dolores Echeverría presenta esta breve historia a manera de un cuento en el cual sus versos entrelazados con párrafos narrativos, envuelven a lector en la magia de las palabras, que nos transmiten un cúmulo de vibrantes emociones.

DANZAR EN EL VIENTRE

Sus padres (...) habían juntado una historia de amor, combinado el sentir de las artes mutuas, para en presencia musical ir gestando su identidad a los sonidos que se vuelven danza y música, al ruido intenso del latir del corazón que suma vientre y vida; la tibieza en gestación del hijo añorado, se iluminó cuando Adriana, nació a canto de lluvia y primavera, entre poesía, lienzos y acuarelas, que pintan la sonrisa de niña, más, cuando los padres perciben destrezas y las abren al mundo, con alas de ilusión para alcanzar vuelos por sí solas, en el escenario exclusivo del ser libres al mundo en ritmo y movimiento, a darse en baile en sin fin de tablas.

Ella, es de esos artistas que llevan el sentir y el compromiso latente en el ser, captan el sonido musical, para intacto en compás balancear a procesar en el cuerpo, que no es solo una silueta de perfecta figura, sino líneas anatómicas que trascienden fuerzas seductoras en la tonada, el estiramiento, y se paran frente a las vitrinas cuando escuchan música, que eleva adrenalina a su sentir acompasado y reflejan su porte en el cristal para incorporarse esbelta, como bailarina, pues apenas niña, sueña a mujer.

Rebosaba en alegría al ver su nombre en la lista de aceptadas en el Instituto Nacional de Danza, agigantándose obligaciones a sus apenas 8 años, entre la escuela y su arte, aprendiendo a diseñar disciplina, como el lema y activar perfecto de

todos los triunfadores. Sin enfado, ni cansancio, tan solo con amor y pasión con aquello que puede ser difícil, exigente, perfeccionista, pero construye un proyecto personal, no solamente era un hobby, sino una identidad, que conlleva saberse entera al cosmos de la danza. No de un proceso de infancia o juventud, sino de un sentir pleno, que da satisfacción, alegría personal, que se vislumbra en la pose prodigiosa al abrirse el telón.

*Los colores en el lienzo,
trasciende a sueños de acuarela,
con tules a vuelos de mariposa,
que rebuscan néctar de música,
para galopar en los aires,
por sentir florecer,
en el baile deseo de toda mujer.*



Las historias que nunca se cuentan, que poco se dicen, pero viven intactas en la esencia de sí, como urgencia a ser divulgadas, porque son la motivación de grandes hazañas; ya que, desafiando lo mediocre, que suele cobijarnos en el día a día de la comodidad, corremos el riesgo de ver al mundo sin color y las oportunidades pasar. Pues, la adaptación entre la escuela y el instituto en años, se convirtió en una rutina fascinante fácil de llevar, que a esa edad se confundía entre juegos y verdad. Más, creció la niña y empezó a ser mujer, con ello los horarios habían que redefinir entre el colegio y el instituto, realidad a solventar en la gran ciudad de ruido, smog, en tiempos que no permitían volver a su casa, como suele ser para muchos en las urbes metropolitanas. No faltó la compañera, amiga, confidente; su madre, que se unió a su equipo personal para cumplir con su vocación al baile. Ella, no cesó ni doblegó, en cada día coordinar su tiempo laboral con el de su hija, e intercam-

biar en una parada del trole de Quito, la mochila de útiles escolares del colegio con otra del Instituto, y también su almuerzo que degustaba allá sola, mientras se preparaba para las clases de ballet.

*No soy rara porque no entiendan lo que hago,
no soy débil porque me visto de muñeca,
mi maquillaje de primavera es cosecha,
del trigal aprendido en escena,
donde se conjuga los tiempos al movimiento,
y el sentir en vuelo al ritmo del cuerpo.*



Nueve años sincronizó obligaciones y funciones de hija, estudiante y bailarina, bajo voces en varias tonadas que daban enseñanza, exigiendo más de sí, elevando la estima y la confianza, para lograr el fluir mágico de ir de las zapatillas sencillas, al sueño de todas; las zapatillas de puntas.

EL INSTITUTO FORJANDO SUEÑOS

Las risas ingenuas, las bromas ocurridas, saltan a la par en el mirar travieso de toda niña, que alza su cuello en garza para distinguir la talla elegancia de chiquitas bailarinas, y dice la amiga, en añejos años de sueños mutuos.

Estudiar danza a los 8 años de edad, significó hermandad con Adriana, esperando en la banca asustadas y nerviosas las audiciones en el Instituto Nacional de Danza, ahora Colegio de Arte Frederick Ashton, donde el crujir de los tablones alborotaban los fantasmas que dormían perezosos en el terciopelo de los telones del salón. Ahí, fue María Luisa González, la docente que les tomó la prueba, mientras a las pequeñas luciendo un singular terno de baño azul, las consumían los nervios y el temor por dentro, pero fuera simulaban a corta edad, seguridad de vocación de artistas. Los maestros que les evaluaban fijaban las miradas en minúsculos pasos y condiciones, que alcanzaban a observar potencialidades al tiempo, cuando son visionarios como generosos a las paradas de unos momentos, que como buen soplo de brisa sabe dónde irá su gran huracán para escenarios. La respuesta de ser aceptadas chispeó la magia en destello de dos, tres y más niñas que fraguan una ilusión, con sabor a fantasía.

*El porte, la figura...
como cuello de garza a la luna,
en arabesque sobre el universo,
del sueño que envuelve la bruma.*

“El edificio donde funcionaba el Instituto era en la Mercadillo y 10 de Agosto, me gustaba mucho porque tenía lugares, en donde podíamos jugar. Fue un camino lleno de felicidad pero también de tristezas, a veces encontrando el gusto para bailar y otras con ganas de salir corriendo y no regresar a mirar atrás...”

No es fácil ser niña o adolescente, romper esquemas y tareas de estudio, para hacer parte de sí, no solo en la disciplina, sino también una lid al cuerpo, para ganar fuerza, elasticidad, armonía exacta. Donde cada paso tiene un nombre y un tiempo, exige memoria, coordinación y esmero, mientras tú mismo eres el más severo crítico en cada movimiento.

Aquellos docentes marcados en el alma, por valorar el esfuerzo y la constancia, por palabras motivantes, que traslucía su mundo de arte y generosidad, de germinación y siembra, esculcando lo grande de cada ser, para que el dolor del cuerpo, sepa a oleadas de placer, cuando en escenario brilla en luces de espectáculo, en cada coreografía que se presentaba y sentían los aplausos como unguento de felicidad al gusto alcanzado en el público, chispeando en sonrisa a la tarea cumplida, de lo que una y otra vez se repasa tras las cortinas.

*El dolor que se impregna en el cuerpo,
movimientos repetitivos a perfección,
luces de escenario exigentes,
la escena en arte empezó,
para el debut de sonrisa a flor.*

Caminaron tanto y cuanto, como se puede en las artes escénicas donde la danza es mayúscula en protagónico, con el aval

de cada maestro como Édgar López, René Mena, Atala Freire, Sol Matheus, Mauricio Revelo, Wendy Palacios entre otros, que pulsaron sus alas, para no volar bajito en las arenas del baile sino como águilas sobre la mar; y, saberse comprometidas a pesar de los entretelones que todo artista vive, y que al final el público disfruta de minutos u horas, de un trabajo que tras bastidores viste de todo un contenido.

Es honrado recordar los orígenes, de quienes somos y por quienes fuimos hechos, cada maestro (a), compañero(a), padres e incluso contrincantes, son el componente de un todo, para saber que el tiempo nace, camina, adormece, siendo muchas vivencias para contar en noches de brujas buenas, como de exótico azabache, en reflectores de buena luna, que impregnan luces de gloria en tantos escenarios dados.

Vale entonces precisar que el Instituto Nacional de Danza, tuvo que mudarse en varias ocasiones, después de estar ubicado en la Mercadillo y 10 de Agosto, se alquiló otras casas habitacionales en las calles Coruña, Wymper, Bolivia cercana a la Universidad Central y en la Ludeña. En la calle Ascencio Gándara y Gran Colombia estuvo ubicado 9 años, hasta que se trasladó a la calle Cuenca entre Mideros y Chile donde actualmente funciona. Esto como un mínimo homenaje de lealtad y gratitud de dónde se es, y por qué se es, en un batallar honesto y profundamente guerrero por dar al país un arte que pocos miran y aplauden, por un limitado desarrollo de la cultura en Ecuador, y falta de políticas de estado a las mismas.

“...diría, que es como un cuento de hadas o princesas, donde queremos ser el bello cisne, pero siempre habrá a nuestro alrededor alguna bruja, duende, hechicero con bondad pero también con maldad, envidia, celos y chismes, pero se puede escoger con qué nos queremos quedar.”



DESAFÍOS

Los sueños y el amor son parte de sí, estableciendo objetivos en torno a tanto aprendido, bailado, amado, llorando y riendo que suman un conjunto de cada ser, pues en medio de su mundo artístico y universitario concluyó su otra carrera en la Universidad Tecnológica Equinoccial de Quito. Quizá cubriendo las aspiraciones de otros, a efectos de encajar en un ambiente donde el arte y la cultura, no es precisamente un objetivo de vida, sino quizá un pasar de tiempo, pero nada parecido a una profesión o lo que es el objetivo de todos, una alternativa económica, por sobre la vocación, aseginando así grandes valores culturales, que serían luz de sensibilidad a lo humano.

El amor y matrimonio hizo domicilio en la Ciudad Blanca, de calles lineales, con fachadas de urbes conservadoras, de muchos parques e iglesias que distraían el sentir artístico a plasmar el sueño anhelado, la escuela de ballet. La maternidad tras su vientre generoso adosaba curiosidad por ver la cara del hijo, de aprender por primera vez a crecer fuera de los padres y amigos, saltando un tiempo que se hizo hábito en su vida. Recorrer una y otra vez las calles centrales de la ciudad de Ibarra, intentando encontrar su coincidencia artística, con respuestas frustrantes de poco o nada, y una obsesión latente, un proyecto a ser realidad, la Academia de Ballet.

Comenzó a ser mamá y esposa, con la urgencia libertaria que exige a toda bailarina de dar no solamente en el escenario, sino en propias acciones, que conlleve niveles de independen-



cia, pero cuando el ser se niega por el trance de ciertos momentos, “el universo conspira para hacer realidad todo deseo”, y ahí, mientras caminaba con su esposo e hijo llevado en coche, adentrándose en la cultura de una pequeña ciudad, desatando sentimientos a su necesidad de volar, vio la casa donde baila el Grupo “Muyacán”, dirigido por su ex maestro del Instituto Nacional de Danza, Paco Salvador. La casualidad juntó un saludo efusivo de identidad, y la generosidad de los seres del arte, dio un espacio en su aula para empezar los talleres de danza.

*La coincidencia se dirá que no es casualidad,
cuando se pausa en la esquina del universo,
gesta el objetivo en cinta de seda,
de los sueños intensos en humo y arena,
que revolotean sobre la mayor marea,
en el plise de vestido que destella.*

Pertenecer al género que multiplica funciones de madre, profesional, esposa y mujer, deambuló en su mente potenciales ideas, era cuestión de organizarse con su hijo de apenas 11 meses, empezó a dar clases en la tarde de martes y jueves, simulando el dolor de sus pechos, que llenos de leche reclamaban tiempo para amamantar al pequeño. Pero, su convicción de maestra de danza, no cabía entrega de dos días, sino sueños grandes, que se construyen a fuerza de vocación, convicción de dar el arte del baile a mayores colectivos. Recorrer la ciudad publicitando los talleres, bajo el sol abrasador de Ibarra, con la sonrisa encantadora y solidaria de su hijo, deambulaba jornadas en el coche, mientras pegaba los afiches de las propagandas, y su mirar inquietante suplía el cansancio de esas caminatas de publicidad, que le agotaban cuando en su agenda estaba una sola niña inscrita.

Ese primer día de clases, el corazón galopó a emociones, ver muchas niñas espolvoreando inquietudes y empezó los cursos para edades entre 7 a 11 años, y otro de 12 años en adelante, siendo las pequeñas semillas de una labranza que apenas empezaba en la ciudad cálida, de calles rectas, de un valle acogedor en medio de montañas, que seguramente día a día juran amor eterno, a sus nieves deslizantes en época de invierno.

El semillero de bailarinas florecieron a 26, su arte naciente llamaba a la curiosidad, los límites físicos del aula y el tiempo, conspiraban con los sueños, pero las maestras no saben de obstáculos, por el contrario se hacen a fuerza de retos y contiendas, que exigieron buscar otros espacios, que permitan



más y mejores horarios, con perspectiva a la temporada vacacional, todo lo cual, culminó en el debut de las bailarinas en el Teatro Gran Colombia, como una fiesta sentida a la caminata que a fuerza de empeño seguía a la cima.

SIEMBRA y COSECHA

Aquellos que se comprometen con la cultura son visibles, esparcen a todos sus lados la idea de masificar sus bondades, pero también hay límites que hacen que toda idea de siembra se vuelva árida; sin embargo, a medida del tiempo y el crecimiento personal, se entiende que no hay puertas cerradas, simplemente son aquellos candados, que uno se permite acerrojar, pues ya había inconvenientes para el uso del Teatro Gran Colombia, por su restauración; que hizo sea en esta etapa, la última presentación auspiciada por el Consejo Provincial de Imbabura, cuando el Director de cultura era el licenciado Juan Flores Ruales.

Adriana, apenas se insertaba en el ámbito cultural de la ciudad, así como para tener conocimiento de los espacios culturales que poseía, e incluso las instituciones que estaban para ese fin, precisamente le comentaron que la Casa de la Cultura Núcleo de Imbabura, tenía un teatro, por lo que ideó una opción de presentación regular de su trabajo en conjunto con sus niñas y adolescentes al público.

El profesor Marcelo Valdospinos, entonces Presidente dio la apertura a toda actividad dancística, al punto de generar un espacio para el taller permanente de formación de bailarinas de ballet, y sintió como su tiempo de siembra auguraba tiempos de cosecha, que iría creciendo entre una labor dedicada, con disciplina y compromiso mutuo de alumnas y maestra.

Corpus Ballet, se constituye un mundo de mujercitas gigantes, que brotan el arte del baile como un sueño de cuentos de

hadas, que se mezcla entre la fantasía y la realidad, de usar puntas y un tutú, que les ponga a volar en el aire, mientras saltan en un escenario de luces arco iris. Son una y cada una de ellas, que entre individualidad, y grupo, aprenden amar e identificarse con el sentir de la música y movimientos, que implica armonía, precisión, sobriedad y glamour, pues no es solamente una aspiración, sino un adiestramiento del cuerpo que se lo somete en un entrenamiento severo y rígido, que solo ellas saben cuánto duele, para ignorar el sentir al sabor de la exacta postura, para hacer de otros géneros de baile opciones por doquier.



*Ahí, toda niña crece a mujer,
pretende vuelos de mariposa,
en trusa adherente a la piel,
que vigila todo movimiento,
imponiendo la postura al ser.*

*Que tan pequeñita es mi estatura,
si el ritmo agito en placer,
del tul que marca la cintura,
del torso al florecer.*

*En labios de rojo carmín,
del maquillaje necesario,
para resaltar magia,
en la escena que baila.*





Aprender a sumar y multiplicar en los proyectos culturales, es cuestión de siembra y cosecha, visualizadas en alumnas que se acercaban a los niveles intermedios y avanzados; de otras nuevas aspirantes, concursos ganados y nunca perdido porque está el valor de lo aprendido, presentaciones, coreografías, viajes a otras provincias, giras al Instituto Nacional de Danza, escogimiento de vestuarios, maquillajes, en fin suma de actividades que denotan un crecimiento continuo del Corpus Ballet, en medio de la diversidad de los mundos personales de cada alumna, padres de familia e incluso la maestra.





VUELOS DE ALONDRAS

Esta Academia no tiene propiedad, es de esta ciudad que dio cobijo y terreno a una idea que finalmente terminó germinando y dando frutos de poco a poco, siempre con la lógica de lo que significa la cosecha, buenas y malas. Pero, ella se construye y se mantiene con lo dado, por todas y cada una de las niñas como adolescentes que están y dieron paso en sus aulas, con el traslado vivido de niñas a mujeres; pues sus huellas se quedaron impregnadas en la barra, y sus figuras de muñecas, son visibles en el gigante espejo que adoran mirarse, hurgando quizá la figura de la niña que ingresó tímida en otros tiempos. Son ellas, que sin embargo de partir con un abrazo de despedida, o con el silencio de un sin respuesta por un momento de ira, siguen su aire, aroma y energía siendo parte del aula, en los canceles que colgaron sus zapatillas, arrugaron trusas y mallas, impregnadas de sudor y sueños, pues el encanto que pusieron en las presentaciones, son ese arte que nunca se olvida, ni la maestra ni la alumna, es parte de la historia más sentida de cada una de ellas, cuando son alondras que arrancan vuelos gigantes a la vida.

Es imposible poner nombres, son todas las mejores protagonistas de sus vidas, como la “prima bailarina”, porque es mejor activar la memoria, disfrutarlas en su mejor nivel, ese que suele arrancar suspiros para los expectantes, y grandes aplausos de emoción. Son todas magníficas, como el maquillaje hermoso de sus almas pueden ser. Porque ahora al paso del tiempo, ya no son las niñas que entran retraídas y asustadas a su primera clase, son todas mujeres de grandes sueños, que

cumplieron su momento, y otras en el baile, a uno mejor en el libreto de cada cuento personal, como guerreras de cuentos, batallan sus nuevas etapas.

*El moño se impone en la cabellera,
denota elegancia excelsa,
irguiendo la figura en la barra,
mirando el propio coqueteo.*

*El deseo que espera calzar,
de zapatillas de tela,
las puntas ya son para los pies.
Todo dolor se ignora,
el arte es del ser.*

*La categoría soñada,
de bailarina plena,
eleva la estatura,
sus piernas entrenadas,
galopan nubes.*

*Las cintas cruzan seductoras,
sensual se desliza entre los dedos,
ajustando la musculosa pierna,
que ganó firmeza y coqueteo.*

*El cuerpo entero descansa en punta,
del vaivén a ritmo de grande,
confianza y fuerza,
del esfuerzo en líneas perfectas.*

*Arrebatadas de vitrinas inmaculas,
a cortejar sueños de hadas,
se ajustan a pies entrenados,
empieza la magia de bailar el ser.*

*Solo ellas saben...
cuánto sangran los pies,
recogen todo polvo escénico,
en piruetas desafiantes,
con porte del águila,
la elegancia del pas de deux.*







BALLET COMPLEMENTO DE GÉNEROS

Corpus Ballet, motivó el baile en hombres, rompiendo la idea equivocada que solamente es para mujeres, puesto que indudablemente es el mejor de los complementos, pese que han sido pocos los que han optado por esta disciplina, no deja de ser una permanente motivación mantener puertas abiertas a ellos, para entablar la perfecta combinación en este ámbito dancístico y de otros géneros. No dejando de estar presente en otras áreas, como los bailes de salón, el baile contemporáneo, jazz, salsa y otros donde se ha disfrutado magníficas presentaciones, de verdaderos bailarines, que son parte también de la construcción de los diez años de la academia.

*La estructura de hombre y mujer,
precisando equilibrios,
para en alzadas perfectas,
besar discreta a la luna.*

*Miradas comprometidas al arte,
que festejan rosar mejillas,
de la caricia leve sentida,
elevando al cielo de la cintura.*

*Fulgores en músculos en línea,
conjugan vueltas rítmicas,
para abrazar la figura,
que desmaya la cabellera,
en el pecho agitando poesía.*



CORPUS BALLET



SER BAILARINA

La técnica en el baile refleja calidad en los danzantes, evidenciando en hombre y mujer “dos cuerpos y una sola alma en escena”; los grandes espejos y barra, son las herramientas para desarrollarlas, pues necesitarán los tobillos ganar fuerza, coordinando entre el torso, brazos y piernas, en estiramiento exacto que de armonía al ser. La crítica y la autocrítica, ha de ser mística a procesar, a mejor nivel y calidad, en función personal y del grupo, esto, como filosofía y pensamiento del hacer del baile y la danza, no solamente movimientos sino entrega de contenido, conceptos y mensajes, que exponen sentires humanos, donde hay que destacarse y demostrar cuán especial es el arte dando todo de sí; pues, será la confianza, la unidad y la comunicación, la cabida para el crecimiento, desde la pequeña ilusión antes de empezar la primera clase y el dolor muscular que debe ser ignorado, a fuerza de la perfección.

*Sobre el aire de mis piruetas
revolotea el encanto al mirar
en escenario cautivante
todo sentido de bailar.*

*El dolor en los pies se ignora,
amortigua el trance del cuerpo y mente,
pues las piernas entrenadas,
se deslizan a placer.*

*Las zapatillas aunque viejas,
lucen siempre elegancia,
desatan su contento,
al ritmo y ternura del libreto.*

*Descubrirse cisne,
en fuente de hombre y mujer,
que acaricia el cielo,
en cada developpé...*









CORPUS BALLE T



LA BAILARINA

Ser parte del Corpus Ballet, no es la historia de Adriana, es de todos ellos y ellas, que adosaron la música al baile, son los que montan el escenario, trabajan las telas de colores para los vestuarios, es el maquillaje y la bisutería, son los padres, abuelos, tíos, primos y familiares que aplauden cada encuentro, son los hijos de Adriana, su esposo y padres. Aquella que escribe esta historia, inspirada en una pequeña, de cada nivel, del intermedio y del avanzado que se ganaron su gloria, siendo maestras pequeñas a nuevas generaciones. Es de esta ciudad serena, que vislumbra retos a florecer la cultura, sobre hombres y mujeres que se entregan a ella con alma de generosidad plena. Son diez años de historia, que se festeja con risa, de la idea realizada en fiesta de la primera escuela de Ballet de nuestra Ciudad Blanca.

*El cuerpo de niña,
que confunde la cuenta,
de primera y segunda,
ni de posturas rectas.*

*Zapatillas mugrientas,
a prisa se guarda en la bolsa,
junto a la ilusión del baile,
que espera por platea.*

*Agitando emociones,
que se esculpen en disciplina,
en armonía y música,
del amor a la vida.*

*Tu silueta saltó a mujer,
del tutú a la cintura,
en corsé a postura,
para hacer venia a la luna.*

*Piernas alargadas al infinito,
majestuosos brazos en tercera,
fouetté a sueños de tul en cascada,
del beso que robó la trama.*





CORPUS BALLET





CORPUS BALLET

Este contenido histórico de la Academia de Ballet, siempre será una suma de esfuerzos, que hace actualmente se imparten talleres por las tardes con los siguientes niveles:

1. Baby Ballet: Pequeñas de 4-6 años
2. Inicial I: Niñas de 6 años en adelante que estuvieron en Baby Ballet o que inician pasado los 8 años de edad.
3. Inicial II: Niñas que ya han estado 1 año en Corpus Ballet, va desde los 8 años en adelante.
4. Nivel Intermedio: niñas que empezaron pequeñas en Corpus Ballet y han estado más de 2 años en Ballet, van entre las edades de 8-12 años.
5. Nivel avanzado: Adolescentes que han estado en Corpus Ballet entre 4 años a más en Ballet, van entre las edades de 12 años en adelante, con mayor experiencia, incluso ya trabajan con zapatillas de puntas. Con el transcurso de los años se ha seguido con los talleres permanentes y vacacionales, realizando presentaciones cada fin de ciclo. Alrededor de 50-60 alumnas por período de clases, y en vacacionales alrededor de 90 alumnas, cada año.

Los talleres Escuela Vacacional de Arte y Deporte, impulsado por Corpus Ballet, con ayuda de artistas y deportistas, en el sector de La Quinta, brinda un taller tipo escuela, en horario de 8h00-12h00, con actividades distribuidas en la semana y en el mes tales como: Danza Moderna, Folklor y Baile, Ballet, Dibujo y Pintura, Natación, y Fútbol, concluyendo con coreografías de cada ritmo, y una exposición de pintura.

Visitas al Instituto Nacional de Danza en la ciudad de Quito, para compartir vivencias para crecimiento.

Eventos y participaciones

En el año 2011, se realizaron algunas presentaciones dancísticas, representando a la CCE Núcleo de Imbabura en distintos sitios:

- Ciudad de Otavalo, Escuela Fiscal
- Atuntaqui, Sociedad de Artesanos
- Cotacachi, Colegio Luis Ulpiano de la Torre
- Ibarra, Auditorio del Banco Central, Centro Infantil Pequeños Gigantes
- Ibarra, Colegio Bilingüe
- Ibarra, Auditorio Imbabura CCE, Centro Infantil de la Policía
- Presentaciones trimestrales y quimestrales con coreografías de Adriana Montúfar, para medir el nivel de habilidad de las alumnas, realizadas en el auditorio Imbabura CCE.
- Quito, presentación en el Instituto Superior de Danza
- CONCURSO QUITO DANZA 2011, organizado por la Confederación Interamericana de la Danza (CIAD) y la Escuela de Danzas Guadalupe Chávez.

Se presentaron nueve coreografías en las categorías pre-infantil, infantil, y juvenil, en las modalidades de neoclásico, jazz y bailes de salón, en grupos e individuales obteniendo con cada coreografía medallas de bronce y en el jazz medalla de plata.

En diciembre del 2011, se impulsó la idea de despertar la creatividad de las alumnas de Corpus Ballet, con la realización del “I CONCURSO INTERNO DE DANZA”, en el que participaron alrededor de 18 niñas de distintas edades con coreografías de su creación, con la colaboración de maestras del Instituto Nacional de Danza del ciudad de Quito, que actuaron como jurado durante el evento.

En febrero del 2012, como maestra de Corpus Ballet, y representando a la CCE Núcleo Imbabura, se participó en el Segundo Seminario Latinoamericano de Artes Escénicas en la ciudad de Loja, permitiendo conocer formas y medios de expresión de distintos artistas, no solo con la técnica de la danza sino también a través del cuerpo, la mirada, y el espectador, además de valorar cada vez más el patrimonio cultural que existe en el Ecuador.

En febrero del 2012, participamos con cinco alumnas de Corpus Ballet en el CONCURSO CIAD (Confederación Interamericana de la Danza) realizado en la Ciudad de Cuenca. Bajo la dirección de Patricia Aulestia bailarina y maestra ecuatoriana, radicada en México. Se interpretaron coreografías de estilo neoclásico, de la maestra Adriana Montúfar. Obteniendo una medalla de oro, dos medallas de plata, una medalla de bronce y dos menciones de honor, nuevamente representando a la provincia de Imbabura, en dicho certamen.

En diciembre del 2012, se realizó el “II CONCURSO INTERNO DE DANZA”, con la participación de 15 alumnas, que nos dieron una muestra de creatividad y talento dancístico.

En el 2013-2014 Intervención con algunos artículos de la maestra Adriana Montúfar, en la Revista Palabra de Mujer y en el Periódico Letras de Imbabura.

Concurso ALL DANCE INTERNATIONAL 2014, en Guayaquil, primero y segundo lugar en ballet clásico.

Concurso del CIAD en la ciudad de Quito, con más coreografías, se llevó algunos grupos en modalidad neoclásico, y jazz, obteniendo, medallas de bronce, plata, y menciones de honor.

Concurso del CIAD en la ciudad de Cuenca, con coreografías de bailarinas solistas, 5 niñas asistieron en aquel tiempo, obteniendo también medallas de oro, plata y bronce y menciones de honor.

El ALL DANCE INTERNATIONAL de Guayaquil, con 2 co-

reografías solistas y una grupal, en clásico y neoclásico. Obteniendo 1 primer y 2 segundo lugar.

En el ALL DANCE INTERNATIONAL de Guayaquil. Con 1 grupo juvenil, 3 solistas: 1 juvenil y 2 infantil y una coreografía grupal infantil. Obteniendo segundo lugar en una solista, segundo lugar en grupal juvenil y tercer lugar en grupal infantil, todas las coreografías en estilo clásico y neoclásico.

Junio del 2014, creación de la Escuela Vacacional de Artes en Corpus Ballet, en el que las/los participantes pudieron acceder a un solo taller tipo escuela con diferentes estilos de danza: contemporánea, bailes de salón, ballet; y la actividad extra de pintura.

Junio 2015, presentaciones de fin de quimestre, e inicio de talleres vacacionales.





cce
IMBABURA

www.casadelacultura.gob.ec

2018

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO

257